

DIARIO DE MADRID

DEL DOMINGO 25 DE JUNIO DE 1809.

S. Guillermo C., y S. Eloi Ob. = Qta. horas en la iglesia parroquial de S. Sebastian.

Observ. Meteorológicas de antes de ayer.				Afec. Astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 13 de la Luna.
7 de la m.	12 s. o.	26 p.	Norte y D.	Sale el sol á las
12 del día.	15 s. o.	25 p. 11 l.	Este sud-es. y N.	4 y 34 m. y se po-
5 de la t.	15 s. o.	25 p. 10 $\frac{1}{2}$ l.	Norte y T.	ne á las 7 y 26.

D. JOSEF NAPOLEON POR LA GRACIA DE DIOS Y POR LA CONSTITUCION del estado, REI de las Españas y de las Indias.

» Considerando que el servicio militar es uno de los empleos mas honrosos y distinguidos de la sociedad; y atendiendo á que no pueden conservarse en los exércitos las virtudes que deben adornar al soldado, destinándose á tan noble profesion los reos procesados y condenados por delitos;

« Hemos decretado y decretamos lo siguiente :

ARTÍCULO I. Todas las leyes y reales órdenes que autorizaban á los jueces y tribunales para imponer á los reos en calidad de pena el servicio de las armas, quedan enteramente derogadas y sin observancia.

ART. II. No condenarán en lo sucesivo los jueces y tribunales al servicio militar reo alguno por qualquier exceso ó delito que haya cometido, y en su lugar le impondrán las otras penas prevenidas por las leyes.

ART. III. Nuestro ministro interino de la Justicia queda encargado de la execucion del presente decreto.

Dado en nuestro palacio de Madrid á 21 de junio de 1809. =Firmado=YO EL REI.=Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo."

Preocupaciones de un caballero entusiasmado.

Un conde que era uno de los mas apreciiables de su linage se casó de edad de quarenta y cinco años. Adoraba á su jóven esposa, y prontamente tuvo un hijo, cuyo nacimiento echó el sello á su felicidad ; pero esta dicha fue contrastada por un accidente mai doloroso para el conde : su

esposa enfermó, y murió al quinto día. Largo tiempo estuvo el conde sin consolarse de esta pérdida; pero al cabo pensó que tenía un hijo, y que el vínculo dulce de la paternidad debía ser el único resorte que le quedaba para su consuelo. Desde este momento convirtió toda su atención y ternura á este hijo, que en sus facciones le retrataba sin cesar las de su amada esposa: el muchacho crecía y anunciaba el carácter mas feliz. Era diestro en todo, todo cedía á su talento, para cuya cultura nada se omitía: tenía excelentes maestros, y hacia rápidos progresos en las ciencias y artes. Loco de contento estuvo su padre; y no hai que admirar, porque el muchacho lo merecía. Dotado de un carácter dulce y humano, era Remigio (que así se llamaba este jóven) cortés con todos, docil á sus maestros, generoso y benéfico para con los desgraciados: ¿quién podía no amarle? Pero pronto vereis como su padre le condujo al precipicio, y fue causa de su muerte.

Solo un defecto tenía Remigio, y era el estar sobremanera preocupado de su nacimiento, por el qual se consideraba superior á todo el resto de los hombres; y habria tenido justamente esta superioridad, si en vez de referirla á su instruccion y talento, no la hubiese referido á unos títulos vanos: pero por una ridícula extravagancia era mas delicado en quanto á su clase, que en orden á sus qualidades morales. Su padre, en lugar de corregirle de esta manía, le fortificaba en ella, diciéndole continuamente: piensa que corre por tus venas la sangre mas ilustre; que cuenta siete siglos de nobleza; que tus antecesores se confunden en la noche de los tiempos, y que muy pocos de tu clase pueden mostrar títulos iguales á los tuyos.

Tenia Remigio quince años, quando por unos asuntos de mucha importancia se vió su padre precisado á pasar á una de las provincias mas distantes de la en que moraba: conoció que desde luego permaneceria en esta tierra uno ó dos años, pues tenía que atender á la reparacion de unos antiguos edificios, y á plantificar y mejorar muchas posesiones que debía heredar su hijo, cuya consideracion le hacia leves y aun agradables todos los gastos y fatigas. Resolvióse pues á dexar su hijo en Paris para que perfeccionase su educacion un ayo ó preceptor, baxo cuya conducta le puso, hombre mercenario y de baxas ideas, esclavo, y por consiguiente adulator de las pasiones de los poderosos. Despidióse con tiernas lágrimas de su hijo, é intimó al preceptor que todas las semanas le escribiese, participándole los progresos de Remigio. Llegó en fin el punto de verificarse una cruel ausencia, que debía para siempre separarlo del objeto de toda su ternura.

El preceptor, llamado Dupré, cumplia exáctamente las órdenes del conde: todas las semanas le escribia, y recibia puntualmente contestaciones que le imponian un nuevo plan de conducta: sobre todo, le escribia el conde en todas sus cartas, cuida mucho de que mi hijo se perfeccione en el manejo de las armas: mi mayor deseo es que tire la espada perfectamente; pues la esgrima es la habilidad mas útil para un noble: este arte es el que nos hace defender nuestros derechos, que debemos sostener con la punta de la espada: quiero que mi hijo sea valero-

so; que no sufra que se atrevan al honor de su casa, y que lave con sangre la mas leve afrenta de su familia: haced que lea mis cartas, y encargadle mucho que nunca se olvide de que es hijo mio.

No necesitaba el jóven Remigio de tan necio estímulo para ser altivo y soberbio en demasía: este era el único defecto que tenia, y se aumentaba todos los dias en una debil cabeza exáltada continuamente de modo tan ridículo. El ayo respondia siempre al conde, que mientras él tuviese la direccion del caballero Remigio, jamas tendria que quejarse de su falta de pundonor: asi es como unos criados miserables lisongean continuamente las manías de los nobles, haciéndose y haciéndolos despreciables á los ojos de las gentes sensatas. Casi dos años se habian pasado desde la separacion del conde y su hijo: aquel habia concluido sus asuntos, y estaba para volver á Paris; deseaba ansioso estrechar á Remigio entre sus brazos; habia escrito al preceptor el dia fixo de su llegada, y que esperaba hallar á su hijo bravo, animoso y decidido á deramar la última gota de su sangre por sostener el lustre de su casa.

Se concluirá.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

AVISOS.

Quien quisiere tomar en arriendo tres suertes de tierras de pan llevar, juntas ó separadas, sitas en término del lugar de Ballecas, acuda á D. Miguel García Marin, que vive en casa de la Excm. Sra. marquesa de S. Vicente, frente á la parroquia de S. Pedro.

La acreditada casa de baños de la calle del Mediodia grande se halla corriente para que el público pueda disfrutar de la excelencia de sus aguas, en el supuesto de que será servido con el mismo esmero, puntualidad y aseo que ha experimentado en los años anteriores. A 10 rs. cada baño.

Hoi en la calle de Fucar, núm. 7, el célebre Bernardino de Rueda, profesor de juegos de fisica &c., ofrece una particular funcion de lo mas escogido, haciendo las suertes de los cascabeles, de echar clavos por los ojos, las bolas encantadas, la fuente de la rana, el Juan de las Viñas, y otras varias mui divertidas; en las sombras chinescas se ejecutarán los volteadores, y el nigromante prodigioso en la mar; dando fin, con el baile de las brujas. Se harán dos entradas, la 1.^a á las 4½ de la tarde, y la 2.^a á las 6.

PÉRDIDAS.

Por el correo de 3 de abril último remitió D. Antonio Lesaca, de esta corte, á D. Juan Josef Salaverry de Santisteban, en Navarra, un vale real de 600 pesos, de 1.º de mayo, núm. 397732, endosado por el banco nacional á D. Josef Salaverry, y éste á D. Antonio Lesaca. Quien supiese su paradero se servirá avisar en esta corte á dicho D. Antonio Lesaca, contador de la real casa de Moneda, y en Pamplona á D. Josef de Funes.

Quien hubiese encontrado ó supiese el paradero de una mula castaña oscura, su edad 7 años, con la cara y ojos de color de fuego, y dos ó tres manchas encima de los hombros, con todos sus arneses de tiro, que se extravió en la calle de Fuencarral la mañana del 22 del corriente, se servirá avisar en casa de D. Miguel Perez, calle de la Montera, núms. 16 y 17, donde darán un buen hallazgo.

El día 19 del corriente mes en las inmediaciones de la puerta de Toledo se extravió una servilleta grande, que contenia lo siguiente: un vestido de alepin completo de muger; otro id. de percal de colores; otro id. de coton; una mantilla negra de tul; un jubon de percal; un par de guantes de percal; dos pañuelos de seda de colores; tres id. de percal; dos fajas de niño de hilo; dos abanicos en sus cajas, bordado el uno de oro, y el otro de plata; una caxita con dos pares de pendientes, tres sortijas, una peineta, y otras frioleras: la mayor parte de todo lo dicho está poco usado. Se suplica á quien lo haya encontrado lo entregue en la calle Mayor, portal de Mangaiteros, tienda de D. Cándido Gutierrez, mangaitero, quien dará las señas de todo, y un buen hallazgo.

Quien se hubiese encontrado un pañuelo de vara y media de muselina blanca, y en el fondo figurando unos picos, que se perdió el domingo 18 del corriente en la calle de San Agustin, esquina á la de Cantaranas, lo entregará al portero de la casa del duque de Tanames, Carrera de S. Gerónimo, frente á los Italianos, y dará el hallazgo.

Se suplica al que hubiere hallado un paraguas en una era que hai fuera de la puerta de Alcalá, frente á la casa de la Excm. Sra. duquesa de Frias, lo entregue en la calle de la Reina, núm. 4, quarto baxo, donde darán las señas, y el hallazgo.

ALQUILER.

En la calle del Rubio, junto á la del Pez, núms. 48 y 49, quarto baxo de la izquierda, se alquilan fortes-pianos ingleses y de Paris.

SIRVIENTE.

Manuela de la Peña, de edad de 30 años, pretende colocarse para la cocina: sabe guisar á la española y francesa, y tiene personas que la abonen. Vive plazuela de Celenque, quarto principal.

TEATRO.

En el teatro de los Caños del Peral, á las 8 de la noche, se executará la ópera, en un acto, titulada *Filandro y Carolina*; y el baile pastoral titulado *La Hija mal guardada*, gran baile pantomimo, en el qual la Sra. Fernanda y el Sr. Alexo harán los principales papeles.

CON REAL PRIVILEGIO.